

## Godofredo Daireaux y los cardos.

En esta ocasión vamos a disfrutar de una obra literaria de un representante de nuestras pampas. Aunque de nacionalidad francesa, Godofredo Daireaux (París, 1839 - Buenos Aires, 1916) arribó a nuestro país con apenas 19 años y aquí se quedó. Fue propietario de estancias en Rauch, Olavarría y Bolívar. Compró terrenos e instaló almacenes sobre la línea del ferrocarril al Pacífico y participó de la fundación de la ciudad de Rufino en la provincia de Santa Fe y Laboulaye y General Viamonte en la provincia de Córdoba. Por problemas de salud delegó las tareas de los campos en sus colaboradores y se dedicó a la escritura y la docencia.

De 1901 a 1903 se desempeñó como Inspector General de Enseñanza Secundaria y Normal en Bs.As y fue docente de Francés en el Colegio Nacional. Trabajó también en el diario La Nación, colaboró en Caras y Caretas, La Prensa, La Ilustración Sudamericana, La Capital de Rosario y dirigió el diario francés *L'indépendant*. También escribió tratados técnicos como «*La cría del ganado*», «*Almanaque para el campo*» y «*Trabajo agrícola*».

Sus vocaciones de agricultor y docente se vieron reunidas en los últimos años de su vida al plasmarse en la pasión de escribir todo lo que había vivido. A continuación los lectores podrán disfrutar de la ternura de la fábula: «*La flor del cardo*» perteneciente al libro: «*Fábulas argentinas*»<sup>1</sup>

### La Flor de Cardo

(fábula)

El rayo del sol rajaba la tierra.

Una planta de cardo, ya casi seca, luchaba para conservar, un rato más, en su seno, a sus hijitos alados, prontos en su inexperiencia juvenil, a dejarse llevar hacia lo desconocido, por el primer soplo que pasara, que fuera céfiro o fuera ráfaga.

-¡Hijos, hijos míos! -decía la planta-; escuchen a su madre querida. No se alejen del hogar paterno. Las alitas que tienen ustedes pueden, cuanto más, impedir que se golpeen al caer; pero no son las alas del águila para afrontar las tempestades, ni las de la paloma incansable viajera.

Escuchaban, y con todo, se iban hinchando las alitas; asomaban por las rendijas de la corola, abriéndolas más y más, y la pobre madre, sin fuerzas ya, inclinaba poco a poco la cabeza, resignada.

Una de las impacientes semillitas cayó. Antes de tocar el suelo, un airecito embalsamado se la llevó, amoroso, empujándola despacio hacia

1 - En el siguiente dirección se puede descargar completo las «Fábulas Argentinas» de Daireaux.: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/mcp/46838330212461941976613/p0000001>

el cielo azul, y cuando dejó de soplar, lo que fue muy pronto, cayó la semillita alada en un charco fangoso, donde desapareció.

Otras se las llevó un viento más fuerte, prometiéndoles la fortuna, campos hermosos y ricos, donde prosperarían, y de los cuales su numerosa prole, sin duda, podría gozar.

Y las echó por delante, en vertiginosa carrera, arreándolas hacia tierras destinadas al arado, donde no pudieron arraigar, siempre perseguidas, removidas y destruidas.

Quedaban algunas semillas aladas, listas para tomar vuelo, cuando sopló, en medio de relámpagos y truenos, un terrible ventarrón, llamándolas a la Gloria, a conquistar tierras lejanas, gritaba; y las arrebató, entusiasmadas.

Pronto, despavoridas por el trueno, empapadas por la lluvia, atropelladas por la piedra, golpeadas, cayendo y levantándose, llegaron a campos desiertos y pobres, donde fueron presa de los pájaros hambrientos y del fuego destructor...

Una sola semillita quedaba con la madre moribunda, y cuando ésta cayó al suelo, quebrada por la tempestad, allí mismo quedó ella: allí brotó, prosperó y se multiplicó.

En el rinconcito familiar había encontrado, sin abrir sus alas, la felicidad.

## Algo más sobre los cardos...

Reciben el nombre de **cardo** varias especies de la familia de la Compositae o Asteraceae. Se trata de plantas de hábitos herbáceo con hojas, tallos e infrutescencias espinosas. La mayoría de estas especies de cardos son consideradas malezas y se trata de especies introducidas de Europa y Asia. Las especies más comunes de cardos son: el **cardo** (*Carduus acanthoides*), el **cardo negro** (*Cirsium vulgare*) y el **cardo de castilla** (*Cynara cardunculus*) (ver fotos).

Algunas especies pertenecientes a otras familias también son denominadas cardos seguramente por lo espinoso de las infrutescencias. Tal es el caso de la **cardencha o cardo de cardal** (*Dipsacus sativus*) que en rigor es una Dipsacácea (ver foto) y el **cardo corredor** que se trata de una Umbelífera.

**Nota del editor:** Para mayor detalle sobre características botánicas de las plantas de la Familia Asteraceae el lector puede leer el artículo titulado «*El Viejito de las Dunas....*» aparecido en este mismo número del Boletín Biológica.



De izquierda a derecha se pueden observar las inflorescencias de: *Carduus acanthoides*, *Cynara cardunculus*, *Cirsium vulgare* y *Dipsacus sativus*. Origen de las fotografías: Wikipedia (imágenes de dominio público) (<http://es.wikipedia.org/wiki>).